sobre muchas investigaciones sociolingüísticas (no pocas de ellas novedosas para la mayoría de nosotros) que pueden servir de referencia para análisis ulteriores en otras zonas.

Manuel Almeida

GERMÁN SUÁREZ BLANCO, *Léxico de la borrachera*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1989, 384 pp.

Siguiendo los planteamientos de Heinz Kröll en *Designações portuguesas para 'embraiguez'* (Coimbra, 1955), el autor ha recogido para el español todos aquellos términos integrados en el campo onomasiológico de la borrachera. La recopilación de tan vasto material se ha llevado a cabo siguiendo criterios diatópicos y diastráticos. Se ha pretendido realizar un estudio eminentemente sincrónico, aunque desechando todos aquellos términos cuyo uso continuado no ha sido documentado en los diversos estratos sociales, ya que un rasgo característico en la mayoría de estas expresiones es su relativa fugacidad (hecho que, por otro lado, invita a analizar la evolución de los procesos creativos de la lengua, así como a comprender la multitud de desplazamientos semánticos que en ella tienen lugar).

En una primera parte se clasifican los vocablos según "criterios ideológicos", partiendo, como hacía Kröll, de las designaciones generales del lexema "borracho" y de sus derivados, pasando por las lexías que indican síntomas de la borrachera, hasta llegar a las metáforas y comparaciones hiperbólicas de la persona ebria con los distintos elementos de la realidad. Se completa este estudio con las nomenclaturas de tipos de bebidas y el léxico de la bodega. En un segundo apartado el autor registra, en forma de glosario, los términos recogidos en los capítulos anteriores, indicando en la mayoría de los casos la fuente de la que han sido tomados los vocablos y su localización.

A pesar de que a menudo el autor habla del "campo semántico de la borrachera", el libro no va más allá, como hemos indicado, de una mera recopilación onomasiológica, hecho, por otro lado, lógico en una parcela del léxico donde la ingente cantidad de términos y las pocas matizaciones semánticas distintivas que se pueden observar no permiten otro tipo de investigación. Como dice G. Salvador, hay "en las lenguas ciertos sememas cuya constante y reiterada presencia en la comunicación los convierte en

polos de irresistible atracción sinonímica": este sería el caso de la "borrachera". De ahí que en este estudio generalmente no se establezcan diferencias estrictamente lingüísticas, sino que sólo se puedan poner en evidencia simples empleos normativos que reflejan, a lo sumo, el estilo, procedencia o nivel del que los usa. Con todo, como indica M. Seco en el prólogo a esta obra "el verdadero fruto no debe buscarse en la recopilación de nombres de la borrachera y de términos conexos, sino en la consideración sistemática de las diversas esquinas de la realidad de donde fueron brotando todas y cada una de esas denominaciones" (p. 8).

Entre los numerosos términos que recoge Suárez Blanco en su estudio, faltan algunos muy usados en ciertas áreas del español y que ya había señalado M. Alvar en su reseña sobre la obra de Kröll (*Romance Philology*, XIV, 1960, pp. 77-81): no analiza, por ejemplo, *apisparse* y *pringarse* 'emborracharse'; *trancazo*, *jumenta* o *tormenta* 'borrachera' o el frecuentísimo *una* como eufemismo por *borrachera* ("*Lleva una* encima que no se tiene"). Además, la localización diatópica se hubiese enriquecido con la consulta de los mapas dedicados a los contenidos 'borracho' y 'borrachera' que ofrecen los distintos atlas lingüísticos (ALEA, V, 1496 y 1497; ALEANR VIII, 1125 y 1126; ALEICan II, 673 y 674; ALES 675, etc.). De ellos se deduce que el término *chiva* con el significado de 'embriaguez' también es usado en Andalucía y no sólo en Honduras, y que en Canarias el equivalente sería *baifa* (ALEICan, II, 674); *mamarse*, como pronominal, no sólo aparece en Uruguay y Ecuador, sino también en Canarias (ALEICan, II, 597) y, por lo que indica el DRAE-84, sería un término general en castellano; *tomatera* y *tagarnina* no sólo se encuentran en Hispanoamérica sino, según el ALEA, se recogen como términos propios del vocabulario andaluz; *rasca* no tiene un uso restringido a América, sino que es término también vigente en Canarias.

La consulta de algunos diccionarios actuales como el *Diccionario Manual e ilustrado de la Lengua española* (Espasa Calpe, Madrid, 1989), el *Diccionario general ilustrado de la Lengua española. Vox* (Biblograf, Barcelona, 1987), el *Diccionario de argot* de J.M. Oliver (SENAE, Madrid, 1987), o bien de otros diccionarios de sinónimos (falta, por ejemplo, el *Diccionario razonado de sinónimos y contrarios* de J.M. Zainqui, Barcelona, De Vecchi, 1973), hubiese ayudado a completar el repertorio y a clarificar el uso sincrónico de determinados vocablos, así como su exacta localización diatópica. No se recoge, por ejemplo, el vocablo *tanganazo* que, como 'trago grande de licor', registra el *Diccionario Manual*; este mismo *Diccionario* especifica que la voz *pedo* es de uso "vulgar" con el significado de 'borrachera', mientras que G. Suárez sólo la localizaba en América Central, Arg. y Urug.; o *trancarse*, que también es término usual en Cuba y Venez. según el *Vox*. Por último, la consulta de otros repertorios como el de M. Chatelain-

Courtois, *Les mots du vin et de l'ivresse* (Belin, París, 1984) invitaría a realizar un estudio comparado de este campo en las distintas lenguas románicas.

En lo que atañe a Canarias, aparte de la referencia equívoca de algunos estudios realizados en las islas (véase por ejemplo en el apartado de Bibliografía el texto atribuido a M. Trapero), no se ha investigado la riqueza que en este aspecto ofrecen las distintas monografías que sobre el léxico isleño se han elaborado. Así, entre los derivados de "beber", habría que incluir el frecuentativo *beberriquear* 'beber en exceso'. En las voces relacionadas con la enfermedad que indican 'borrachera' tendríamos *rabuja* ('enfermedad que tienen los perros en el rabo', se dice también de una buena borrachera: "Lo vi de madrugada saliendo de un cafetín; llevaba una rabuja con más tumba que un correíllo"). Vinculados con los estados atmosféricos se documentan *chumbacera* ('chubasco fuerte' > 'borrachera') y *polvacera* ('mucho polvo' > 'borrachera'). La relación con términos que indican 'calor' se puede ver en *calentarse los picos* ('beberretear licores'). La comparación con animales o acciones de éstos también presenta gran riqueza en las Islas: "Está hecho un *abobito*" ('abubilla' > 'borracho'), *alpispado* 'medio borracho' (<*pispa* 'aguzanieves'), el ya citado "tener una *baifa*" ('cabrito' > 'borrachera'), *empitonarse* ('alcanzar la res al lidiador cogiéndolo con los pitones' > 'emborracharse'). Con las plantas se relacionan los términos *empajullarse* (*paja* > *pajullo* 'vino malo' > 'emborracharse') y *coger una tea* ('madera de pino'). Como en portugués, se dice que es "como un *fonil*" al bebedor incansable, mientras que el andalucismo *picareta* pasa a Canarias, además de con el significado de 'zarapico', a 'aficionado a la bebida' ("Al isleño que le gusta la "picareta" se sabe que es un borracho"). Típico del léxico insular es la comparación con los términos marineros, por lo que de un borracho se puede decir que "ha cargado bien la *amura*", que "cogió una *baladera*" ('habilidad de ciertos nadadores, consistente en mantener el cuerpo de forma conveniente sobre la cresta de la ola, dejándose llevar así por el ímpetu del agua' > 'emborracharse') o que "está *escorado*" ('inclinarse un buque por la fuerza del viento' > 'tambalearse el borracho'). Los lugares donde se venden bebidas pueden llamarse *bochinche* o *buchinche, guachinche, chinchalillo*, etc.; 'ir de copas' puede expresarse como *andar de roneo* o *ir de corrida*; los distintos tipos de bebidas pueden denominarse *carretera* ('copa doble de ron y caña'), *guindilla* ('bebida picante a base de ron'), *hierbita* ('bebida compuesta a base de ron, lamedor y hierbas olorosas'), etc., y, dependiendo de las horas del día en que se toma la copa, ésta puede ser un *arranque*, una *mañana* o una *tarde*. Además, registramos en las islas algunos términos que tendrán luego paralelo en el español americano: *enmonarse, beberaje, embicar, enchisparse, jalar, jalado, sambumbia, rascado* o *rascarse*.

En definitiva, queda siempre patente en este tipo de trabajos que el lé-

xico es un campo abierto: su continua recreación y renovación demuestra la riqueza de una lengua, pero a la vez evidencia la enorme tarea que supone intentar estructurarlo.

Dolores Corbella

NEIL HOPKINSON, *A Hellenistic Anthology*. Cambridge, University Press, 1988. XIV y 288 pp. (Cambridge Greek and Latin Classics)

En unos momentos en los que los estudios referentes a la poesía griega helenística conocen una notable expansión y despiertan un gran interés en los lectores universitarios y en el lector culto en general, es de agradecer la aparición de Antologías como la presente que faciliten la lectura y la comprensión de la amplia variedad del verso helenístico actualmente sólo asequible en una inmensa cantidad de ediciones y de comentarios especializados y que en algunos casos son difíciles de conseguir. Neil Hopkinson, bien conocido por otros trabajos sobre la poesía helenística (p. ej., *Hymn to Demeter*, ed. with introd. & comm., Cambridge Class. texts & Comm. XXVII, Cambridge Univ. Pr. 1984; «Callimachus' Hymn to Zeus», *CQ* N.S. 34,1984, pp. 139-148, etc.), realiza esta Antología con el propósito de «hacer asequible a los estudiantes de habla inglesa una pequeña pero variada muestra de textos poéticos helenísticos» (p. VII). Conviene recordar aquí otra reciente Antología de poesía helenística, algo más extensa y completa que la que comentamos, debida a Jerry Clack (*An Anthology of Alexandrian Poetry*, publicada como el Volumen 1 de la serie The Classical World Special Series, en Pittsburgh, Pennsylvania 1982, XXXV y 569 pp.).

La estructura y el contenido de la obra son los siguientes. Preceden un *Prólogo* (p. VII), las *Abreviaturas* (pp. IX-X), donde se dan unas notas bibliográficas, tres *Mapas* sobre el mundo griego (pp. XI-XIV), y una breve *Introducción* sobre la poesía helenística y su contexto cultural e histórico (pp. 1-11), dividida en tres partes: 1. El fondo histórico; 2. Alejandría, 2.1. El fondo social y religioso, 2.2. Alejandría como centro cultural; 3. Poesía helenística, 3.1. Problemas, 3.2. Poesía y erudición, 3.3. La naturaleza de la poesía helenística. Sigue la *Antología* de los textos acompañados de aparato crítico (pp. 13-81), y el *Comentario* (pp. 83-274) con numerosas notas que nos parecen apropiadas dentro de lo que el libro pretende y con unas breves e interesantes introducciones sobre los autores y las obras selecciona-